

La biopolítica extendida: Foucault, Canguilhem, y la fisiología política del liberalismo

The extended biopolitics: Foucault, Canguilhem and the Political Physiology of Liberalism

Alberto Coronel Tarancón

Universidad Complutense de Madrid, España
acoronel@ucm.es

Resumen: Cuando se comparan e integran el vitalismo político de Canguilhem con el método arqueogenéológico de Foucault, la categoría foucaultiana de «dispositivo» desvela una radical compatibilidad con factores bioantropológicos que no fue problematizada ni explicitada por su autor. Así, «biopolítica extendida» señala al conjunto de lecturas que han permitido extender el campo teórico de la biopolítica mediante el estudio de la influencia decisiva que Georges Canguilhem ejerció en el pensamiento de Foucault. La «fisiología-política» del liberalismo es la resultante de aplicar esta biopolítica extendida al análisis de la reorganización social que trajo consigo la emergencia biohistórica de la gubernamentalidad liberal entre los siglos XVIII y XIX.

Palabras clave: biopolítica extendida, Foucault, Canguilhem, fisiología política, liberalismo.

Abstract: When we compare and integrate Canguilhem's political vitalism with Foucault's archeo-genealogical methodology, the Foucaultian category of «dispositif» reveals a radical compatibility with bioanthropological factors that kept unproblematised by his author. Therefore, «extended biopolitics» refers to those readings that have allowed us to extend the theoretical framework of biopolitics through the study of the decisive influence exerted by Georges Canguilhem in Foucault's thought. The «political physiology» of liberalism is the result of applying extended biopolitics to the analysis of the social reorganization brought by the bio-historical emergence of liberal governmentality between the 18th and the 19th centuries.

Keywords: extended biopolitics, Foucault, Canguilhem, political physiology, liberalism.

Fecha de recepción: 15/03/2020. Fecha de aceptación: 13/06/2020.

Investigador predoctoral y docente en formación con un contrato de Formación de Profesorado Universitario en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. Tras su vinculación con el proyecto: "Biblioteca Saavedra Fajardo (V): populismo vs. Republicanismo. El reto político de la segunda globalización" (FFI2016-75978-R), en la actualidad investiga está vinculado al programa "Becas iberoamérica. Santander investigación 2019/2020". Su actividad investigadora se concentra en el análisis de la biopolítica, la ecología política y los estudios de gubernamentalidad. Es autor de "La «gubernamentalidad metabólica» en disputa. Apuntes sobre neoliberalismo y metabolismo social" (2018), *Res publica*, y "La inmunología política masculina. El «populismo de derechas» y la fobia a la penetración", *Daimon, Revista Internacional de Filosofía*.

El borrador inicial de este trabajo fue presentado en el Coloquio Internacional "Lecturas foucaultianas del liberalismo y el neoliberalismo" bajo el título «Mimesis, modelo, interfaz, programa y razón política. El biopoder en la génesis de los metabolismos sociales capitalistas», celebrado en Buenos Aires entre el 4 y el 8 de noviembre de 2019 en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. El mismo forma parte de un proyecto de investigación predoctoral financiado por el programa "Becas Iberoamérica. Santander investigación 2019/2020".

En vez de preguntarse cómo aparece el soberano en lo alto, procurar saber cómo se constituyen poco a poco, progresiva, real, materialmente los súbditos [sujets], a partir de la multiplicidad de los cuerpos, las fuerzas, las energías, las materias, los deseos, los pensamientos, etcétera. Captar la instancia material del sometimiento en cuanto constitución de los súbditos sería, por decirlo así, exactamente lo contrario de lo que Hobbes quiso hacer en el Leviatán.

Michel Foucault, *Hay que defender la sociedad*.

¿Qué significaría hacer exactamente lo contrario de lo que Hobbes quiso hacer en el Leviatán? Pensar cómo el sujeto político moderno, lejos de aparecer jurídicamente instituido como integridad funcional, ha estado bélica y tecnológicamente obligado a instituir órganos sociales mediante la disposición estratégica de los organismos, las energías, las materias, los deseos, los pensamientos. ¿Llegó Foucault a llevar a cabo este proyecto? Responder a esta pregunta exige una revisión atenta de la relación entre los distintos cursos impartidos por Foucault en el Collège de France, sobre todo en aquellos donde el problema de la guerra parece ser metodológicamente deterrado a favor de la gubernamentalidad: *Seguridad, territorio, población*, de 1978, y *Nacimiento de la biopolítica*, de 1979. Este trabajo pretende mostrar que esta tarea sí se llevó a cabo. De ahí su objetivo principal: ofrecer una lectura fisiológico-política de la gubernamentalidad liberal a través de una concepción «extendida» de la biopolítica foucaultiana, entendiendo por biopolítica extendida aquella que problematiza la influencia decisiva de George Canguilhem en Foucault (1). Como medio para este fin, defenderemos una relectura del dispositivo foucaultiano como dinámica relacional que involucra tres conjuntos de elementos bioantropológicos: organismos humanos, órganos sociales e interfaces de saber/poder (2). La disposición estratégica de estos tres conjuntos de elementos con sus respectivos modelos, saberes, interfaces y multiplicidades espaciales constituye la condición formal de un *programa político* (3). Al operar con esta triple articulación, la fisiología política se nos revela en el interior del programa político del liberalismo como el diseño estratégico y normativo de un desequilibrio social que se sirve de los dispositivos jurídicos, disciplinarios y de seguridad para la conservación y reproducción del *milieu* en que puede ejecutarse (4). Sobre estas premisas defenderemos la siguiente hipótesis: en el marco teórico de la biopolítica extendida, el liberalismo que gobierna con los dispositivos de la ley, la disciplina y la seguridad conforma un *sujeto biopolítico extendido a los organismos humanos, su modos de autogobierno y sus formas históricas de vida*. Esta extensión del sujeto biopolítico en las formas de vida que gobierna (sujeción y subjetivación) descansa en la funcionalidad fisiológico-política de las patologías normalizadas, y dicha funcionalidad es, en cada caso, el resultado de un ensamblaje estratégico

y normativo. Concretamente, nos referimos a una triple articulación del poder político con y mediante los organismos humanos a través de tres modelos de gobierno: *la inmunidad-jurídica* y el modelo de la lepra, *el metabolismo físico* y el modelo de la peste; *la circulación bioeconómica* y el modelo de la viruela. En esta triple inscripción inmunológica, metabólica y circulatoria de las tecnologías del poder político en las poblaciones humanas —este es el núcleo de la propuesta— se encuentra históricamente encriptada la fisiología política del liberalismo.

1. La «biopolítica extendida»

Antes que ofrecer una visión panorámica de las distintas semánticas biopolíticas,¹ comenzaremos definiendo la «biopolítica extendida»² como aquella ramificación de los estudios foucaultianos que ubica la biopolítica de Foucault en continuidad con el pensamiento filosófico, biológico y antropológico de quien fuera su maestro y director de tesis, George Canguilhem (1904-1995). Al tomar el nexo Foucault-Canguilhem como punto de partida, nuestro enfoque comparte marco teórico con las investigaciones que han estudiado el entramado relacional que comunica el pensamiento de quienes fueron, pese a las diferencias en el panorama internacional, dos de los intelectuales más influyentes del siglo XX. En esta misma línea debemos comenzar situando este trabajo en la estela de los trabajos de Guillaume Le Blanc, Pierre Macherey, Gonzalo Velasco, María Muhle, Matteo Pasquinelli, José Luis Villacañas Berlanga y Francisco Vázquez García.³ Desde distintos enfoques (no siempre convergentes), estas investigaciones han permitido problematizar críticamente la cercanía y la distancia entre ambos pensadores, así como expandir la exploración del nexo Canguilhem-Foucault más allá de la epistemología histórica de las ciencias naturales, marco en el que tradicionalmente

1 Para una comparación sistemática de la biopolítica en Foucault y en sus recepciones véase SALINAS, Adán. *La semántica biopolítica. Foucault y sus recepciones*. Cenantes, Viñas del Mar, 2015. Para una revisión más escueta de los distintos usos que hace Foucault de los conceptos de biopolítica y gubernamentalidad, CASTRO, Edgardo. «Biopolítica y gubernamentalidad». En *TEMAS & MATIZES. DOSSIE BIOPOLÍTICA*, 11, 8-18.

2 El término «biopolítica ampliada» es utilizado por María Muhle en MUHLE, María. «Sobre la vitalidad del poder. Una genealogía de la biopolítica a partir de Foucault y canguilhem» En: *Revista de ciencia política* (1), 146. El uso de la expresión análoga pero no idéntica de «biopolítica extendida» nos permitirá explicitar las semejanzas y las diferencias entre nuestra lectura y la de Muhle.

3 En orden de mención: LE BLANC, Guillaume. *Canguilhem et les normes*. Philosophies. Paris, 2010; MACHEREY, Pierre. De Canguilhem a Foucault. La fuerza de las normas; CUTRO, Antonella. *Técnica e vita: bio-política e filosofía del "bíos"*. Bibliopolis, Napoli, 2004; VELASCO ARIAS, Gonzalo. *Genealogías de lo biopolítico. Normalidad y patología en el "momento foucaultiano"*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2013; MUHLE, María. *Eine Genealogie der Biopolitik. zum Begriffpoder des Lebens bei Foucault und Canguilhem*, Transcript, Bielefeld, 2008; «Sobre la vitalidad del poder. Una genealogía de la biopolítica a partir de Foucault y Canguilhem», 2009; PASQUINELLI, Matteo, «What an Apparatus is Not: On the Archeology of the Norm in Foucault, Canguilhem and Goldstein» en *Parrhesia*, nº. 22, 2015, 79-79; VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, «Dispositivo. La necesidad teórica de una antropología» en *La actualidad de Michel Foucault*, Escolar y Mayo Editores, 2016, 185-212; VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. «Canguilhem, Foucault y la ontología política del vitalismo» en *Logos*. Anales Del Seminario De Metafísica, 48, 165-187; *Georges Canguilhem. Vitalismo y ciencias humanas*. Editorial UCA, Cádiz, 2018.

se había encasillado la obra del primero. Sin pretensiones de exhaustividad, nos limitaremos a señalar los tres problemas que, en la intersección teórica de ambos pensadores, nos permitirán orientarnos en el interior de esta constelación teórica:

i. *La indeterminación bio-histórica del sujeto*. Como ha señalado Francisco Vázquez García:

la ontología canguilhemiana no sólo es compatible con el antiesencialismo de Foucault, afirmando la vida como creación contingente y sobreabundante de variaciones y formas, sin teleología ni prototipo, sino que la instancia trascendental que invoca tiene la condición de un fundamento “infundado”, donde se disuelve toda fiijeza óptica, incluida la del devenir mismo. En este sentido, la tentativa de Canguilhem, como la de Foucault, atraviesan una experiencia de “desfondamiento” y apuntan por ello a “narrar el abismo” (*Abgrund*).⁴

La indeterminación biológica del organismo en su andadura ontogenética se refleja claramente en el escepticismo sistemático con que Foucault se aproximaba a los universales antropológicos y a las formas transhistóricas del sujeto de conocimiento. Por ello, se ha argumentado de manera convincente que el concepto de vida implícito en la biopolítica foucaultiana es el concepto de vida polarizada e indeterminada de George Canguilhem. Según Vázquez García: “Foucault sostiene una ontología vitalista, intermitente y no del todo explícita (...) [que] coincide en muchos aspectos con el vitalismo no esencialista de Georges Canguilhem”.⁵ En efecto: la vida para Canguilhem se comprende como un proceso *indeterminado* y *polarizado* caracterizado por una doble dinámica de autoconservación (de la normatividad biológica) y autotranscendencia (creación de nuevas normas). La vitalidad del viviente arraiga en la capacidad de modificar la normatividad que la conserva mediante un incesante ajuste de cuentas con el entorno. El viviente se diferencia así del ser inerte por su incapacidad de ser indiferente a las novedades que emergen en su medio.⁶ Esta comprensión holística y dinámica del ser viviente que Canguilhem convergió en su proceso de maduración teórica con la concepción del organismo de Kurt Goldstein,⁷ conlleva la incesante asimilación de la alteridad

4 VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. «Canguilhem, Foucault y la ontología política del vitalismo», 182.

5 VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. «Canguilhem, Foucault y la ontología política del vitalismo», 165.

6 CANGUILHEM, Georges. *Lo normal y lo patológico*. Siglo XXI. Buenos Aires, 1971, 68, 69, 94.

7 Sobre esta cuestión compárense las tesis defendidas en *Lo normal y lo patológico* (1966) con *The Organism. A holistic approach to biology derived from pathological data in man*. New York: Zone. En esta obra, Goldstein critica de manera sistemática la comprensión mecanicista del organismo y la teoría psicológica del arco reflejo. Para Goldstein, que trata con heridos de la primera guerra mundial, no es posible determinar lo patológico ni cuantificarlo sin atender a su significado situacional. Canguilhem converge con este argumento al desplazar el elemento de la significatividad a la normatividad biológica. Debemos agradecer a uno de los revisores anónimos del borrador de este trabajo la siguiente corrección. Canguilhem no toma de Goldstein su teoría del organismo (tal y como sugieren Pasquini y Villacañas), sino que converge con ella sin dejar de reconocer en Goldstein un antecedente fundamental de su propia comprensión de lo normal y lo patológico. A este respecto: MOYA, Iván, «Canguilhem avec Goldstein: de la normativité de la vie à la normativité de la connaissance» en *Revue d'Histoire des Sciences*, n° 71, 2018, 179-204; VELASCO ARIAS, Gonzalo. *Genealogías de lo biopolítico. Normalidad y patología en el “momento foucaultiano”*, 2012, 113-117; OSTACHUK, Agustín, «La vida como actividad normativa y auto-realización: debate en torno al concepto de normatividad biológica en Goldstein y Canguilhem» en *Historia, ciencias, Saude*, 22, n°4, 2015, 1199-1214.

por parte del ser vivo, así como un constante desprenderse de lo propio cuando éste obstaculiza o constriñe un trato práctico fluido con las novedades que plantea cada nueva situación. La salud, entonces, es aquello que solo se conserva cuando puede cambiar incesantemente. Aunque Foucault nunca planteó en términos biológicos la mutabilidad de las formas subjetivas y objetivas de los *juegos de verdad* de objetivación y subjetivación, su variabilidad es perfectamente compatible con la biología filosófica de la indeterminación desarrollada por su maestro.⁸

ii. *Un problema común: normatividad y creatividad.* El problema histórico-filosófico de las *normas* y de los *procesos de normalización* constituye el vaso comunicante principal entre Foucault y Canguilhem. No se trata simplemente de las dos caras de la misma moneda (científico-natural/histórico-social), tal y como sugiere la lectura de Pierre Macherey,⁹ sino del modo en que la comprensión autopoietica del organismo de Canguilhem y Goldstein reaparece en el esquema del sujeto del último Foucault. Esta tesis es compartida por Pasquinelli, Vázquez García y Villacañas-Berlanga¹⁰ en contraposición a la genealogía del dispositivo elaborada por Agamben.¹¹ El argumento es el siguiente: no es posible explicar la capacidad del sujeto para transformar su propio campo de acciones (subjetivación) y resistir a la norma que trata de imponerle el dispositivo (sujeción) sin una genealogía de la relación norma-dispositivo en Foucault que entronque con el pensamiento bioantropológico de Canguilhem. Este es precisamente el argumento que Vázquez García contrapone a la lectura de Le Blanc (2010), quien acentuaría la incompatibilidad entre los proyectos filosóficos de maestro y discípulo. Para el primero, la vida sería un objeto natural o transhistórico, mientras que para el segundo sería indisoluble del umbral arqueogenealógico de su emergencia:

Pero entonces cabe preguntarse: la última etapa de Foucault, cuando se hace valer la potencia autoafirmativa de la subjetividad a través de las prácticas de libertad, ¿constituye solo un episodio puntual y restringido en la totalidad de la singladura foucaultiana?; ¿no surge entonces una contradicción difícilmente soluble desde la prioridad de la sujeción sobre la subjetivación?¹²

Ahondando con herramientas teóricas distintas en la misma contradicción, Villacañas Berlanga defiende una genealogía del dispositivo incompatible con las recepciones de Deleuze y de Agamben. Una vez más, la pregunta sería: ¿cómo puede

8 El momento de mayor cercanía entre Foucault y Canguilhem a este respecto se encuentra cuando Foucault define el trabajo del pensamiento como constante desprendimiento de sí. En tal sentido, ni en Canguilhem ni en Foucault podría existir distancia entre *vida* y *pensamiento*. Véase: FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*, Siglo XXI, México, 1996, 10.

9 MACHEREY, Pierre. *De Canguilhem a Foucault. La fuerza de las normas*, 2011, 15, 117.

10 “Como ha mostrado Matteo Pasquinelli (2015), es preciso acudir a Georges Canguilhem, y a sus libros *Lo normal y lo patológico* de 1966, y *Máquina y organismo* de 1952. Sabemos que en este orden de cosas el concepto de *normatividad orgánica* es tomado de Kurt Goldstein” VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, «Dispositivo. La necesidad teórica de una antropología», 195.

11 AGAMBEN, Giorgio. «¿Qué es un dispositivo?», en *Sociológica*, nº 73, 2011, 249-264.

12 VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. *Georges Canguilhem. Vitalismo y ciencias humanas*, 52.

Foucault buscar prácticas de sujeción y subjetivación (relaciones de saber/poder y prácticas de autogobierno) en el mundo griego y latino sin una antropología mínima que garantice al método la adecuación con su objeto de estudio? Por ello:

Foucault no necesita de las representaciones metafísicas postnietzscheanas de Deleuze ni de Agamben, de una vida originaria en la plenitud de su potencia productora de desnudas diferencias. Necesita de una mínima antropología que parta del supuesto del organismo viviente humano (...) En cierto modo, en eso han trabajado Goldstein, Plessner, Gehlen y Blumenberg.¹³

Según Villacañas, esto nos obligaría a ubicar a Foucault como continuación de una tradición de pensamiento que comunica la epistemología histórica francesa con los debates de antropología filosófica de entreguerras. Una tradición de la que, según Villacañas Berlanga, el propio Foucault no fue del todo consciente: «Aunque el origen de los planteamientos procede de Canguilhem, Foucault despreció la comprensión de aquello que estaba detrás de la noción de dispositivo, y no fue nunca a estudiar a Goldstein».¹⁴ Curiosamente, la tesis de Villacañas cobra más fuerza cuando se corrige esta imprecisión. Aunque sabemos por Eribon que Foucault estudia a Goldstein en su etapa de *normalien* durante el curso de 1951-1952,¹⁵ es en *Maladie mentale et personnalité* (1954) donde Foucault remite incesantemente Goldstein como portador de un enfoque que el francés retoma y resignifica: la idea según el cual no hay distancia ontológica entre la enfermedad mental y la enfermedad orgánica. En términos de Moreno Pestaña (quien dedica excelentes páginas a la relación de Foucault con Goldstein en *Convirtiéndose en Foucault*), para el alemán: «la enfermedad no es un déficit abstracto sino el resultado de una vinculación específica del individuo con el medio que le rodea; el ser humano, unidad psicoorgánica, no es el medio en el que se manifiesta una entidad patológica que le preexistiría».¹⁶ Despojándose de su orientación psicológica holística, se podría decir que Foucault hace con las formas históricas del sujeto algo parecido a lo que Goldstein hace con la enfermedad: las *formas subjetivas* (el loco, el criminal, la histérica, el *homo oeconomicus*, etc.) no preexisten a los juegos de verdad (saber/poder) en que se inscriben las prácticas sociales, eso no significa que el organismo susceptible de adaptar (deformar) su campo de acción a distintos juegos de verdad sea un ser exhaustivamente construido por ellos.

iii. *La vida como objeto y modelo del biopoder*. El núcleo textual del nexo de la biopolítica foucaultiana con Canguilhem se encuentra en la clase del 15 de enero

13 VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis. «Dispositivo. La necesidad teórica de una antropología», 199.

14 VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis. «Dispositivo. La necesidad teórica de una antropología», 200.

15 «El *Bulletin de psychologie* publica sus lecciones casi de inmediato, y no cabe duda de que Foucault supo sacarles provecho. Las lecciones sobre «las ciencias del hombre», por ejemplo, impartidas durante el curso de 1951-52, que exponen extensamente las teorías de Husserl, Koffka y Goldstein, tendrán, con toda seguridad, un interés primordial para Michel Foucault, que empieza en aquel momento a dar clases sobre temas absolutamente idénticos.» ERIBON, Didier. *Michel Foucault*, Anagrama, Barcelona, 58.

16 MORENO PESTAÑA, José Luis. *Convirtiéndose en Foucault. Sociogénesis de un filósofo*, Montesinos, Madrid, 2006, 149.

de 1975 del curso de *Los anormales*.¹⁷ Es allí donde Foucault refiere directamente a las *Consideraciones sobre lo normal y lo patológico (1936-1966)*, y donde se encuentra —en el apartado crucial: «De lo social a lo vital»—¹⁸ lo que Foucault consideraba entonces «un lote de ideas histórica y metodológicamente fecundas». ¹⁹ ¿Fecundas para qué? El tema del seminario ofrece la respuesta: el análisis de las tecnologías positivas del poder más allá de las concepciones negativas y represivas. Es aquí donde Foucault va a mencionar (enumero parafraseando): primero, los procesos generales de normalización que se desarrollan en el siglo XVIII en los ámbitos de la medicina, la organización hospitalaria y la producción industrial; segundo, la idea de la norma como «portadora de una pretensión de poder», y, en tercer lugar, la norma como portadora de un principio de calificación y de corrección aparejado a una técnica positiva de intervención y transformación. Es decir, la norma como portadora de un «proyecto normativo».²⁰

La norma no se define en absoluto como una ley natural, sino por el papel de exigencia y coerción que es capaz de ejercer con respecto a los ámbitos en que se aplica. La norma, por consiguiente, es portadora de una pretensión de poder. No es simplemente, y ni siquiera, un principio de inteligibilidad; es un elemento a partir del cual puede fundarse y legitimarse cierto ejercicio del poder. Concepto polémico, dice Canguilhem. Tal vez podría decirse político.²¹

Tres años más tarde, en el seminario del 11 de enero de 1978, Foucault retorna a la problemática modelo-dispositivo (lepra-ley, peste-disciplina, viruela-seguridad) para reorganizarla y problematizarla en el interior del triángulo de la gubernamentalidad (volveremos a este problema). Esta reorganización es la que le permitirá defender a Maria Muhle, a diferencia de Vázquez García, una lectura radicalmente desontologizada del problema de la vida en Foucault: «La noción de vida adelantada por Canguilhem como conjunto polémico de una tendencia de autorregulación y otra de autosuperación (...) es el modelo de la biopolítica foucaultiana».²² Una de las ideas centrales de Muhle es que si bien el esquema bipolar de 1976 todavía se limitaba a anunciar la captura de la vida como si esta fuese un objeto externo a ella, el esquema triangular de la gubernamentalidad y

17 Es importante destacar que el texto de 1966 de Canguilhem ya recibió una fuerte influencia de la *Historia de la locura en la época clásica* (1961) y, sobre todo, de *El nacimiento de la clínica* (1963). En ellas Canguilhem constata la dimensión exterior, artificial y política de la norma social para la organización institucional de la clínica. En este sentido cabría decir que Foucault se ve influenciado por la influencia que ejercieron sus obras en el pensamiento de Canguilhem, lo que da buena imagen del lazo o flujo intelectual que atraviesa ambos pensamientos sin permitirnos identificar claramente dónde comienza un autor y dónde termina el otro. Una imagen más detallada en VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. *Canguilhem. Vitalismo y ciencias humanas*, 43-44.

18 CANGUILHEM, Georges. *Lo normal y lo patológico*, 185-203.

19 FOUCAULT, Michel. *Los anormales*. Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2014, 56.

20 FOUCAULT, Michel. *Los anormales*, 57.

21 FOUCAULT, Michel. *Los anormales*, 57.

22 MUHLE, Maria. «Sobre la vitalidad del poder. Una genealogía de la biopolítica a partir de Foucault y Canguilhem», 152.

la irrupción del modelo de la viruela le permiten a Foucault prescindir de manera definitiva de toda noción de vida exterior al poder. Dado que el dispositivo de seguridad es una tecnología que emerge en el umbral del nacimiento de la biología, Muhle argumenta que con su diferenciación respecto de la ley y de la disciplina, Foucault disuelve la problemática localización de la disciplina dentro del arco del biopoder. El poder ya no se limita a tomar la vida como objeto, sino que la toma como modelo tras los umbrales epistemológicos de la biología de Xavier Bichat, dentro de los cuales se enmarcaría el pensamiento biológico del propio Canguilhem:

El vitalismo reformulado por Canguilhem y Bichat entiende la fuerza vital al contrario como “un principio permanente de reacción”, que es por lo tanto inseparable de su entorno y de su tendencia a constituir un equilibrio interno. La vida es por lo tanto el conjunto polémico de estas tendencias. Es este concepto polémico de la vida, tal como mostraré, que estará a la base de una comprensión ampliada de la biopolítica que imita la doble dinámica de la vida para gobernarla mejor.²³

La segunda tesis central de esta comprensión “ampliada de la biopolítica” es la diferencia entre *normación* y *normalización*. Realizada por Foucault en los cursos de 1978,²⁴ permite distinguir claramente entre los dispositivos disciplinarios y los dispositivos de seguridad en conformidad con la dualidad máquina-organismo que Canguilhem atribuye a las sociedades humanas.²⁵ Muhle sitúa, por un lado, la anatomopolítica del dispositivo disciplinario como dinámica conservadora, rígida y autorreferencial (aquella que produce y reproduce la estabilidad de los procesos sociales que deberán repetirse con la mínima variación o con la máxima adecuación al diagrama). Por otro lado, los dispositivos de seguridad se abren a lo aleatorio, permitiendo los flujos de entrada y salida al interior de un espacio regulable en el que habrán de garantizar el equilibrio homeostático de su medio interno. De ahí la hipótesis central de su comprensión ampliada de la biopolítica:

La hipótesis que quiero defender con respecto a esta relación es la siguiente: Las técnicas biopolíticas no sólo se refieren a la vida en tanto que su *objeto*, es decir, desde el exterior, sino que *imitan* o *mimetizan* la dinámica propia de la vida y se inscriben dentro de los procesos vitales. Imitar se debe entender aquí en el sentido en el que Aristóteles habla del arte como imitación de la naturaleza, que no copia sino que intenta encontrar el sentido de una producción.²⁶

23 MUHLE, María. «Sobre la vitalidad del poder. Una genealogía de la biopolítica a partir de Foucault y Canguilhem», 146.

24 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población. Curso del Collège de France (1977-1978)*. Akal, Madrid, 2008, 72.

25 A juicio de Canguilhem: «una sociedad es al mismo tiempo máquina y organismo. Sería sólo máquina si los fines de la colectividad pudiesen ser no sólo estrictamente planificados sino también ejecutados de acuerdo con un programa». CANGUILHEM, Georges. *Lo normal y lo patológico*, 199.

26 MUHLE, María. «Sobre la vitalidad del poder. Una genealogía de la biopolítica a partir de Foucault y

Ahora bien: con esta hipótesis, Muhle no hace sino reproducir y reformular una tesis defendida por Canguilhem en *Lo normal y lo patológico*. Muhle señala un problema crucial —la mimesis— pero omite otro no menos relevante —la institución como órgano social—. Véase y compárese este pasaje de Canguilhem con el anterior de Muhle:

Los fenómenos de organización social son como una mímica de la organización vital, en el sentido en que Aristóteles dice del arte que éste imita a la naturaleza. Imitar no significa aquí copiar, sino tender a reencontrar el sentido de una producción. La organización social es, ante todo, invención de órganos, órganos de búsqueda y de recepción de informaciones, órganos de cálculo e incluso de decisión.²⁷

No es sorprendente que, a la hora de fundamentar la coherencia de su argumento, Muhle solo refiera a la relación entre el modelo de la viruela y las estrategias de los fisiócratas contra la escasez.²⁸ La razón es simple: tanto el modelo de la lepra, en relación con el poder pastoral y el dispositivo de la ley, como el modelo de la peste, en relación con la disciplina, sitúan la dialéctica entre la mimesis y el gobierno de la vida humana allí donde Muhle niega que puedan encontrarse. A saber, antes del umbral de la modernidad biológica. Tampoco es casualidad en su texto no veamos aparecer la cuestión de la institución como órgano social en Canguilhem, pues este problema refiere al factor bioantropológico (no biológico) que explica que las culturas humanas expresen una sobreabundancia sin parangón zoológico en la variedad de formas de organización social. Esta sobreabundancia de formas explica que Foucault tuviese que valerse de conceptos tan huecos (y rellenables) como *dispositivo* o *juego de verdad*.²⁹

2. La cuestión bioantropológica entre Canguilhem y Foucault: mimesis, autoconservación delegada y órgano social.

A juicio de Canguilhem existe un abismo entre las normas sociales (que se originan en el espacio antropológico o discursivo, simbólico, deliberativo) y las normas vitales (inmanentes a la normatividad biológica del singular). Ahora bien, de lo social a lo vital (y de vuelta a lo social), una operación epistémica —la mimesis— permite abstraer una lógica secuencial de los fenómenos visibles (modelos) y aplicarlos sobre realidades distintas a aquellas de las cuales fueron extraídos. En efecto: esta es la idea de mimesis que atraviesa de Aristóteles hasta la antropología filosófica de Plessner. No es la simple imitación automática: la mimesis aparece como actividad guiada conforme a un fin; como *arte* o *poiesis* donde la producción de dicho fin no es el efecto, sino la causa final del movimiento.

Canguilhem», 148.

27 CANGUILHEM, Georges. *Lo normal y lo patológico*, 200

28 MUHLE, Maria. «Sobre la vitalidad del poder. Una genealogía de la biopolítica a partir de Foucault y Canguilhem», 157.

29 Esto explicaría también la vaguedad de la ya clásica caracterización tripartita que hace Foucault del dispositivo en: GROSRIECHARD, Alain. *El juego de Michel Foucault*. En: *Diwan*, nº. 2-3, 171-202.

En términos de Helmut Plessner, esta es la actividad mimética por la cual los seres humanos, que observan los movimientos de su propia corporalidad —lo que Plessner denominó *Körper* (el cuerpo que se tiene) para diferenciarlo del *Leib* (el cuerpo que se es)— junto al resto de los objetos del medio (*Umwelt*)³⁰ desde su peculiar «posición excéntrica», esto es: como cuerpo que se es a la vez que se tiene o es poseído por la experiencia consciente de ser capaces de mover el cuerpo a voluntad.³¹ Desde esta posición, la vida humana está en condiciones de *mimetizar* el funcionamiento de su propia corporalidad objetiva y producir, inventar, crear o instituir órganos sociales exosomáticos que prolonguen y aumenten la agencia del viviente. Todo ello, dentro de un tráfico incesante de información o de transferencias miméticas que posibilitan la delegación de las funciones biológicas en *artificios* que abarcan tanto a las herramientas técnicas como a los roles sociales instituidos. Así, la herramienta prolonga la extremidad que la emplea, la vasija aumenta la cuenta de las manos, la piedra tallada multiplica el filo de los dientes, el vigía hace las veces del ojo colectivo en la división orgánica del trabajo; y así la cabeza de horda, grupo, familia, estado podrá ser instituido o inventado como *órgano social* para la toma de decisiones. Nótese: no hay modo menos *naturalista* de pensar lo social, pero tampoco más orgánico. Canguilhem piensa así el orden institucional como una disposición espacial de órganos sociales, y dicha disposición espacial en el medio externo o geográfico *no es*, a juicio de Canguilhem, un atributo de la vida biológica en general, sino un atributo específico de la *vida humana*. En sus términos:

Como escribe Leroi-Gourhan: “Del animal al hombre todo sucede como si se agregara sumariamente cerebro sobre cerebro: la última de cada una de las formaciones desarrolladas provoca una cohesión cada vez más sutil de todas las formaciones anteriores, que siguen desempeñando su papel”. A la inversa, el mismo autor muestra que “toda la evolución humana converge en colocar fuera del hombre aquello que, en el resto del mundo animal, responde a la adaptación específica”, lo que se reduce a decir que la exteriorización de los órganos de la tecnicidad es un fenómeno únicamente humano. Por lo tanto, nada impide considerar la existencia de una distancia entre los órganos sociales, es decir los medios técnicos colectivos, de que dispone el hombre, como un carácter específico de la sociedad humana.³²

30 La influencia que ejerce Jacob von Uexküll (1864-1944) en la filosofía biológica de principios del siglo XX constituye uno de los múltiples vasos comunicantes entre Plessner y Canguilhem. Para ambos, existiría una suerte de perspectivismo orgánico o de apertura orgánica singular a lo sensible que es igual para el animal y para el humano, pero que, sin embargo, en el caso del ser humano se ve transformada por la *inmediatez mediata* de la cultura (Plessner) o del *milieu discursivo* (Canguilhem) por la cual la adecuación del organismo a las normas sociales se explica como encuentro y ajuste entre estructuras simbólicas y comportamientos que suceden en el medio externo frente a organismos capaces de mimesis.

31 Excentricidad antropológica es la categoría central de la antropología filosófica de Plessner, por lo que su presencia puede ser localizada en prácticamente todas sus obras. Sin embargo, el desarrollo fundamental de esta categoría se encuentra en su obra de 1928, *Die Stufen des Organischen und der Mensch. Einleitung in die philosophische Anthropologie*, recientemente traducida al inglés: PLESSNER, Helmuth. *Levels of Organic Life and the Human: An introduction to Philosophical Anthropology*. Fordham University Press, New York, 2019.

32 CANGUILHEM, Georges. *Lo normal y lo patológico*, 200-201.

En efecto: la posibilidad de producir e inventar órganos exosomáticos es el correlato de lo que Canguilhem considera un problema social crónico o sin solución, «el de la convergencia de las soluciones paralelas»³³ que veremos reflejado en el análisis disposicional de Foucault como el problema del *ajuste entre dispositivos o rellenamiento (remplissement) estratégico* de los dispositivos. Según Edgardo Castro, de *sobredeterminación funcional*:

El dispositivo, una vez constituido, permanece tal en la medida en que tiene lugar un proceso de *sobredeterminación funcional*: cada efecto, positivo o negativo, querido o no-querido, entra en resonancia o contradicción con los otros y exige un reajuste. Por otro lado, nos encontramos también con un proceso de perpetuo rellenamiento (*remplissement*) estratégico.³⁴

Esto tiene consecuencias teóricas importantes: si Canguilhem sitúa la exteriorización de los órganos sociales como causa inmediata del problema de las soluciones paralelas, y el problema de las soluciones paralelas es consustancial al aparato metodológico foucaultiano (tal y como se refleja en la *sobredeterminación funcional* de los dispositivos), entonces la pregunta no puede limitarse a la noción de vida que subyace al aparato teórico de la biopolítica foucaultiana (tal y como sostiene María Muhle), sino que debe prolongarse al problema de la vida humana en conformidad con la postura defendida por José Luis Villacañas Berlanga (2019). Por la misma razón no puede ser la biología de Xavier Bichat a principios del siglo XIX, sino la antropología filosófica de Goldstein en el umbral de la antropología filosófica de las primeras décadas del siglo XX en Alemania, donde la antropología filosófica va a gravitar de Dios al animal orgánico como contrapunto sobre el cuál interrogar una naturaleza humana inesencial.³⁵ En este sentido, afirma Villacañas, los elementos decisivos del pensamiento de Goldstein son, por un lado, su afirmación de “una dinámica propia, al margen de la subjetivación social y sus normalizaciones”,³⁶ y su ruptura con el esquema de la *oikeiosis*, entendida como el auto-amor o potencia inercial de los seres vivos a permanecer como una entidad unitaria que aparece y reaparece en el *conatus* de Spinoza, en la concepción de vida de Bichat como conjunto total de procesos que se resisten a la muerte, hasta la vitalidad inmanente de Deleuze (que habría de afirmar su potencia mediante su capacidad para eludir la rigidez normativa de los dispositivos) pasando por Levi-Strauss, quien asumiría una “ratio común a la humanidad tan firme como la subjetividad postulada por la fenomenología”.³⁷ Esto es a lo que se opone frontalmente lo que Deleuze denominó el odio de Foucault a los universales

33 CANGUILHEM, Georges. *Lo normal y lo patológico*, 200

34 CASTRO, Edgardo. *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Prometeo, Buenos Aires, 2006, 168.

35

36 VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis. «Dispositivo. La necesidad teórica de una antropología», 200

37 VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis. «Dispositivo. La necesidad teórica de una antropología», 201

antropológicos, postura que el último Foucault matizó. Más que odio, se trataba de escepticismo metodológico: un «escepticismo sistemático con respecto a todos los universales antropológicos. Esto no significa que debamos rechazarlos a todos desde el comienzo, una vez y para siempre, sino que no debemos aceptar nada de este orden que no sea estrictamente indispensable».³⁸

3. Mímesis, modelos, dispositivos, artes de gobierno

Si el problema de la *episteme* involucraba a Foucault con la pregunta ¿qué nos dice el saber cuando dice saber?, el tránsito de la arqueología a la arqueogenealogía y de la *episteme* al *dispositivo* podría resumirse en el cambio a esta otra: ¿Qué hace exactamente el poder cuando dice saber lo que hace? Concretamente: ¿cómo funciona el ejercicio del poder político cuando trata de funcionar a través de sus propias representaciones del mundo? ¿En qué formas y juegos de verdad se ha inscrito en cada caso? ¿Qué modelos o interfaz media la ejecución de cada una de las operaciones con las que el poder político trata de instalar y de realizar su proyecto normativo? Estas preguntas, que podríamos denominar como interrogaciones generales de la analítica foucaultiana de los dispositivos, nos obligan a identificar algunas de las *triadas estructurales* (aunque no lineales) que atraviesan sin excesiva rigidez ni sistematicidad el pensamiento de Foucault durante las *décadas* de 1960 y 1970: a) los tres modelos principales del poder político analizados por Foucault desde 1966 hasta 1978 haciendo un alto en 1973: *lepra, peste, viruela*;³⁹ b) las tres operaciones fundamentales que estos permiten al aparecer inscritos en la *interfaz* del ejercicio del poder político: *exclusión prescriptiva, inclusión reglamentaria e inoculación regulatoria*; c) los tres dispositivos que van a conformar el triángulo morfológico de la gubernamentalidad en el momento en que la biopolítica aparece subordinada a la cuestión del liberalismo: *ley, disciplina y seguridad*;⁴⁰ d) las tres artes o poderes históricamente caracterizados por reubicar funcionamiento de los dispositivos que heredan del pasado junto a aquellos que están obligados a inventar: *poder pastoral cristiano, poder estatal monárquico y poder gubernamental liberal*; e) sus formas de saber habilitantes: *derecho, estadística, economía-política*; f) los tres espacios que producen y a los que a la vez refieren cada una de estas tecnologías: *comunidad de salvación, territorio estatal y población bioeconómica*;⁴¹ g) sus respectivos campos de objetos: *prácticas comunitarias propias/impropias, fuerzas*

38 FOUCAULT, Michel. «Maurice Florence. Autorretrato»,

39 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 22-23.

40 «Es preciso comprender las cosas no como el reemplazo de una sociedad de soberanía por una sociedad de disciplina y luego de una sociedad de disciplina por una sociedad, digamos, de gobierno. De hecho, estamos ante un triángulo: soberanía, disciplina y gestión gubernamental, una gestión cuyo blanco principal es la población y cuyos mecanismos esenciales son los dispositivos de seguridad» FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*, 115.

41 Sobre la problemática espacial de los dispositivos y sus respectivas multiplicidades, véase CASTRO, Edgardo. *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*. UNIPE, Buenos Aires, 2016, 135-136.

*productivas/improductivas, flujos bioeconómicos normales expresados estadística y demográficamente como vulnerabilidad a acontecimientos patológicos o riesgos.*⁴²

Resultaría imposible describir y matizar aquí la conformación de estas lineaciones, sin embargo, nos basta con recordar que la emergencia de la gubernamentalidad liberal, la emergencia de la población y la formulación del esquema morfológico triangular de los dispositivos se produce en 1978.⁴³ Esto significa lo siguiente: si a la imagen anatómica, morfológica o estática de los dispositivos de la gubernamentalidad (ley, disciplina, seguridad) se le añade el análisis procesual-operacional o dinámico, lo que nos encontraríamos sería precisamente el conjunto total de los procesos y elementos heterogéneos que permiten realizar un determinado proyecto normativo o programa político —no una anatomía, sino una fisiología política—. Conforme a esta visión extendida de la biopolítica (que lleva implícito el factor bioantropológico), cabe diferenciar tres grandes conjuntos de elementos que serían teóricamente indispensables: organismos humanos capaces y susceptibles de sujeción y subjetivación, órganos sociales sujetos a la posibilidad histórica de la institución y la destitución, e interfaces de saber/poder que medien los juegos de verdad que se producen entre los dos conjuntos anteriores. Frente a estos conjuntos solo queda preguntarse: ¿qué debemos entender aquí por *interfaz* (i) y *programa de gobierno* (ii)? Aunque el propio Foucault hizo múltiples referencias explícitas a estos conceptos (que nos sitúan precisamente en los intersticios metafóricos que separan y comunican la biología con la cibernética), su utilización y desarrollo exhaustivo constituye una de las aportaciones fundamentales de los *Governmentality Studies* anglosajones, principalmente a las figuras centrales de Peter Miller y Nikolas Rose:

i. *Interfaces*: son las superficies de contacto o agarre que transforman la relación de exterioridad en continuidad ensamblada mediante uno o varios modelos que producen que producen la conmensurabilidad isomórfica y funcional entre formas subjetivas (i.e. el pastor, el estado, o el gobierno) y sus respectivos campo de objetos gobernables (i.e. el rebaño, los súbditos, la población). De este modo, *la interfaz media y produce simultáneamente un polo que entra en contacto con la forma sujeto, y otro polo que se inscribe en el campo de objetos que el poder ejercido por el sujeto captura. Esto remite a un modo de ejercicio del saber/poder por la emergencia de una nueva mediación que trae consigo una nueva organización de lo sensible.*⁴⁴ Así, por ejemplo, es como llegará Foucault el *homo oeconomicus* como interfaz entre el gobierno y el individuo en el interior del régimen de veridicción

42 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 69-ss.

43 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 115.

44 Tal y como han señalado Ester Jordana y Ramón Rispoli, el análisis de las mediaciones verídicas, nos permite: “dar cuenta de cómo las interfaces, concebidas como superficies de contacto que permiten articular elementos heterogéneos, conforman modos de veridicción en el seno de distintas formas de manifestación sensible y los efectos políticos que se acompañan a estos modos” JORDANA LLUCH, Ester; RISPOLI, Ramón. «La interfaz como alesthesis: la verdad como organización sensible». En: *Arm*, nº. 24, 2019, 15.

liberal,⁴⁵ y de manera muy semejante, utilizando el concepto de «superficie de agarre», a la población como *interfaz* entre el gobierno y los procesos biológicos de las poblaciones humanas.⁴⁶ En otro lugar, Foucault refiere a estas interfaces como *realidades transaccionales*.⁴⁷ En este sentido resulta crucial apreciar la distancia espaciotemporal entre el momento del error que desencadena la problematización y la modelización, del momento en que dichos modelos aparecen efectivamente instalados en la interfaz de gobierno. Esto marca una distancia entre el momento del *error* y el *régimen de veridicción*, por la cual, algo puede existir perfectamente en la conciencia de los seres humanos de una determinada época (esto para Foucault resultaría trivial y, en consecuencia, irrelevante), pero no comienza a existir en el interior de la historia de la gubernamentalidad hasta que cierto régimen de verdad vincula dichos problemas-objeto a la praxis del poder político:

Se trata de mostrar las interferencias en virtud de las cuales toda una serie de prácticas —a partir del momento en que se coordinaron con un régimen de verdad— pudo hacer que lo que no existía (la locura, la enfermedad, la delincuencia, la sexualidad, etcétera) se convirtiera en algo (...) lo [que] me *gustaría mostrar es que cierto régimen de verdad y, por consiguiente, no un error, hizo que algo inexistente pudiera convertirse en algo*. No una ilusión, porque lo que lo ha establecido y lo marca así de manera imperiosa en lo real es precisamente un conjunto de prácticas, y de prácticas reales.⁴⁸

ii. *Programas de gobierno*. Programación constituye la forma abstracta de lo que Foucault considera lo característico del ejercicio racional del gobierno en conformidad con un proyecto normativo que trata de disponer espacial y temporalmente una multiplicidad de procesos reales. Según Nikolas Rose y Miller al concepto de «racionalidad política» en Foucault posee tres formas características: 1. *Como forma moral*: nos hablan de la legitimidad del uso de la fuerza y de la forma del deber que rige la praxis de las autoridades. 2. *Como forma epistemológica*, pues se vinculan siempre a una determinada concepción acerca de la naturaleza de los objetos que gobiernan, ya sea la nación, la población, la economía. 3. *Como forma lingüístico-discursiva* que habla el idioma del poder político, y que siempre es algo más que retórica pues, con respecto a la moral y a la concepción del mundo que administran y suministran, moviliza una «maquinaria intelectual» orientada a «domesticar» el conflicto y la deliberación política.⁴⁹ En último término cabría

45 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979)*. Akal, Madrid, 2009, 252.

46 «Con la población (...) [tenemos] (sic) un conjunto de elementos que, por un lado, se inscriben en el régimen general de los seres vivos, y por otro, ofrecen una *superficie de agarre* a transformaciones autoritarias, pero meditaciones y calculadas. La dimensión por la cual la población se incluye entre los demás seres vivos es que va a poner de manifiesto y la que se sancionará cuando, por primera vez, se deje de llamar a los hombres como “el género humano” y se comience a llamarlos “la especie humana”» FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 86.

47 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 292.

48 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 32. La cursiva es nuestra.

49 ROSE, Nikolas; MILLER, Peter. «Political power beyond the State: problematics of government». En: *The*

señalar que, en continuidad con Rose y Miller, que una *racionalidad política* lleva implícita una fisiología política activa en la medida en que es el correlato de dispositivos de evaluación (*diagnosis*), pronóstico (*prognosis*) e intervención (*praxis*); dispositivos gracias a los cuales la realidad nunca se presenta desnuda. O mejor, la realidad solo se presenta ante el poder envuelta en los ropajes jurídicos, técnicos o científico-administrativos que la presentan como *realidad programable*:

Los programas presuponen que lo real es programable, que es un dominio sujeto a ciertas determinaciones, reglas, normas y procesos que pueden ser ejecutados y perfeccionados por las autoridades. Ellos producen que los objetos de gobierno sean pensables de tal manera que sus enfermedades aparezcan como susceptibles de diagnóstico, prescripción y cura mediante formas calculadas y normalizadas de intervención.⁵⁰

En consecuencia: si *añadimos a los organismos humanos* —capaces de gobernar y ser gobernados y en su relación política por el control normativo de los órganos sociales de visión-vigilancia, decisión-mando, ejecución-castigo, regulación-normalización— al conjunto de elementos heterogéneos que forman parte del dispositivo, y luego *añadimos la autoconservación delegada o extensiva* al conjunto de las relaciones, entonces más que de una racionalidad política deberíamos hablar de una *fisiología política*. Esto nos serviría para definir el *conjunto de procesos bio-sociales cuya disposición permite a un sujeto político (e históricamente configurado) conservarse a distancia de las crisis previsibles*. En este sentido, lo hegemónico no quita lo orgánico, es decir, aunque esas crisis lleven consigo la huella de los sujetos que impone al conjunto de la sociedad los mecanismos de su propia defensa, esto no significa la ruptura del ser humano con la animalidad ni la contradicción entre la animalidad humana y el dispositivo. Como señala Villacañas:

Esto es común al organismo animal y al humano y la diferencia es que mientras que uno actualiza latencias orgánicas el otro actualiza latencias culturales de producción de distancia. No hay ninguna razón para ver en la humanización una pérdida de vida o una contención o estrechamiento de la vida. Los dispositivos que emergen de las estrategias de producción de distancias no angostan la vida, sino que mantienen activas las posibilidades de las actualizaciones de latencias sepultadas.⁵¹

Cuando se traslada esta cuestión al horizonte de la gubernamentalidad y de la emergencia de los modelos y dispositivos políticos, las preguntas que se nos plantean son: ¿qué formas de vida humana están en condiciones de producir el medio cultural e imponer sus propias normas como mecanismos de prevención ante sus propias crisis? ¿Qué tensiones políticas con otras formas de vida generan la parcialidad de esos mecanismos de prevención? O también: ¿qué formas de vida

British Journal of Sociology, Vol. 43, No. 2, 1992, 178-181

50 ROSE, Nikolas; MILLER, Peter. «Political power beyond the State: problematics of government», 183. La traducción es nuestra.

51 VILLACANAS BERLANGA, José Luis. «Dispositivo. La necesidad teórica de una antropología», 203

normalizadas habrán de permanecer constreñidas a un estado rígido o patológico para que otras puedan conservar su salud en el interior de un mar de normas en el que sólo ciertos organismos se mueven como peces en el agua? Esas son las cuestiones que nos situarán frente a la fisiología política liberal. Pero antes de que podamos abordarlo, deberemos alumbrar de qué manera el modelo de la lepra extiende la inmunidad orgánica a través del derecho (3.1.); cómo puede la disciplina extender la capacidad de componer y descomponer fuerzas físicas al instalar el modelo de la peste (3.2.), y cómo la circulación idónea para la adaptación de la burguesía liberal no se implementó hasta que el modelo de la viruela pudo ejecutarse en los dispositivos de seguridad (3.3.).

3.1. *Lepra, exclusión inclusiva y ley: la inmunización de lo comunitario.*

El modelo para la *exclusión de los leprosos* como tecnología funcional a la marginación o el rechazo de lo inmundo sirve a la producción del límite interno/externo mediante la expulsión incesante de aquello de lo que es preciso purificarse. Por supuesto, no se trata de un fenómeno “natural” que los leprosos fuesen excluidos, pero sobre aquellos regímenes de veridicción donde la lepra era un signo de inmundicia, la exclusión de los leprosos se utilizaba para constituir “dos masas ajenas una a la otra. Y la que era echada, lo era en sentido estricto hacia las tinieblas exteriores (...) estos entraban en la muerte (...) se les declaraba muertos (y por consiguiente, sus bienes eran transmisibles)”⁵². Este es el modelo que Foucault identifica en la interfaz del poder jurídico. Ahora bien, la distinción entre lo propio y lo impropio no es el punto de partida de la inmunidad, tampoco el de la *inmunidad jurídica*, sino su punto de llegada o efecto operativo. En términos de Esposito, quien remite aquí a la tesis central de la obra de Luhmann: “el derecho no puede influir sobre la sociedad ni ser influido por esta porque en sí mismo un sistema de comunicación social surgido por diferenciación a partir de un sistema más vasto que él mismo contribuye a perpetuar y a reproducir mediante su función específica”⁵³. En efecto, es Luhmann quien ofrece una comprensión inmunitaria del derecho formalmente compatible con la concepción polar (contradictoria) del viviente, y con la obligación social de *seleccionar/desechar* con la mediación de normas jurídicas y en el seno de un medio cultural concreto aquellos desvíos que sean deseables o indeseables para cada contexto específico.⁵⁴ La diferencia fundamental con Foucault es que para éste, la operatividad de los dispositivos (jurídico inclusive) no refiere nunca a la sociedad como sistema dotado de

52 FOUCAULT, Michel. *Los anormales*, 51

53 ESPOSITO, Roberto. *Inmunitas. Protección y negación de la vida*. Amortortu, Buenos Aires, 2009, 67

54 La tesis de Luhmann se encuentra sintetizada en el siguiente pasaje: «Debido a que las contradicciones posibilitan (pero no imponen) la eliminación de las desviaciones, tienen características que fomentan el desarrollo de un *sistema de inmunidad*, el cual, bajo condiciones cambiantes, debe ser compatible con la autorreproducción. No se trata simplemente de un mecanismo de corrección de las desviaciones y de la reconstitución de la situación anterior (*statu quo ante*), tiene que manejar esta función selectivamente, es decir, ser capaz de conciliarla con la aceptación de los cambios útiles.» LUHMANN, Niklas. *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Anthropos, Barcelona, 1998, 334

subsistemas. Como recuerda José Luis Villacañas, “el dispositivo es articulado y tiene como diseño o diagrama una previsión teórica inversa a la que nos ofrece la teoría de sistemas y su forma de entender la autopoiesis”.⁵⁵

En coherencia con nuestra concepción extendida de la biopolítica, si se acepta que el dispositivo jurídico tiene como condición transhistórica el *milieu simbólico-metafórico* o cultural en el que se inscribe la praxis social de los organismos humanos, entonces la lectura desplegada por Esposito en *Immunitas* cobra sentido: tanto en la teología del *katekhón*; en la medicina del *phármakon*; en la fundación jurídica del estado soberano o en la reformulación racista del derecho de dar muerte, el poder jurídico conserva la capacidad de producir lo propio de la comunidad mediante la producción de la misma muerte respecto de la cual trata de conservarse a distancia.⁵⁶ Por esta razón no debe sorprendernos que Esposito también sitúe en la antropología filosófica alemana de las primeras décadas del XX como el mejor compendio de la dialéctica inmunitaria en la que él enmarca la problemática biopolítica.⁵⁷ En cada caso, la ley refiere a una norma que contiene la previsión de su posible transgresión, por ello: «la ley trabaja en el ámbito de lo imaginario, pues imagina y sólo puede formularse al imaginar toda las cosas que podrían hacerse pero no hay que hacer. Imagina lo negativo».⁵⁸

3.2. Peste, inclusión individualizante y disciplina: la composición y descomposición mecánica de las fuerzas propias.

Frente a la ceguera de la exclusión de los leprosos, el modelo de la peste comparte con el de la lepra el trazar límites claros entre un adentro y un afuera. Fija un perímetro. Pero lo que el modelo de la lepra era a la ceguera del poder soberano respecto de todos los cuerpos que excluía, el modelo de la peste nace de la voluntad de desplegar un campo de visibilidad absoluta dentro del cual el poder pueda vigilar, evaluar y corregir hasta el más ínfimo detalle corporal de las anatomías legibles que caen dentro de su campo.⁵⁹ A esta voluntad de saber/poder Foucault la denominará *panoptismo*, en referencia al Panóptico ideado por el pensador utilitarista inglés Jeremy Bentham.⁶⁰ Refiere, por un lado, al principio del poder que ve sin ser visto, e inocular en los cuerpos que captura la ficción de estar siendo constantemente vigilados, automatizando y economizando la efectividad del poder. Por otro, señala al conjunto de tecnologías políticas que, desde la primera mitad del siglo XVIII, hicieron posible una colosal expansión del campo de acción y cognición del poder político al conquistar y producir para éste: un nuevo

55 VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, «Dispositivo. La necesidad teórica de una antropología», 188.

56 Nos referimos principalmente a la tesis defendida en: ESPOSITO, Roberto, *Immunitas. Protección y negación de la vida*, 66-ss, 77-ss, 172-ss. Pero también se debe tener en cuenta la continuación de estos estudios en una obra posterior.

57 ESPOSITO, Roberto, *Immunitas. Protección y negación de la vida*, 121.

58 Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 2008, 59.

59 FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2012, 227.

60 FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar*, 232-237.

objeto: la superficie anatómica o físico-mecánica de los fenómenos *individuales* como producto general de la individualización de los fenómenos; un objetivo estratégico: “difundirse en el cuerpo social; su vocación es convertirse en él [en] una función generalizada”⁶¹; y un nuevo origen: la ciudad apestada.⁶²

Por inaugurar esta visión capaz de desplazar a la ceguera que caracterizaba al poder en relación con el cuerpo social, dirá Foucault en el mismo seminario, la edad clásica inventó “las tecnologías positivas de poder. La reacción a la lepra es una reacción negativa; una reacción de rechazo, exclusión, etcétera”, mientras que la peste “es una reacción positiva; una reacción de inclusión, observación, formación de saber”.⁶³ Una vez más: la Edad Clásica “elaboró, por ende, lo que puede llamarse un *arte de gobernar*, en el sentido en que precisamente se entendía en ese momento el *gobierno de los niños*, el *gobierno de los locos*, el *gobierno de los pobres y*, pronto, el *gobierno de los obreros*”.⁶⁴ Por ello, decía Foucault en *Vigilar y castigar*: «El individuo es sin duda el átomo ficticio de una representación “ideológica” de la sociedad; pero es también una realidad fabricada por esa tecnología específica de poder llamada *disciplina*». ⁶⁵ Dicha *individualidad* que no es una ficción, pero tampoco es *algo* en sentido sustancial, tiene cuatro características fundamentales:

puede decirse que la disciplina fabrica, a partir de los cuerpos que controla, cuatro tipos de individualidad, o más bien, una individualidad dotada de cuatro características: es celular (por el juego de la distribución espacial), es orgánica (por el cifrado de las actividades), es genética (por la acumulación del tiempo), es combinatoria (por la composición de las fuerzas).⁶⁶

En efecto: de la misma forma que el organismo biológico está obligado a componer y descomponer sustancias físicas mediante la sucesión de operaciones de descomposición de sustancias complejas en sustancias simples (catabolismo) y de composición de sustancias complejas a partir de sustancias simples (anabolismo), el poder político de las monarquías absolutas se sirvió de los dispositivos policiales para vigilar y garantizar la descomposición de las moléculas sociales indeseables (vagabundos, mendicantes, prostitutas, organizaciones criminales, etcétera) en átomos sociales *productivos*: individuos o fuerzas individuales (batallones, plantillas de obreros, de alumnos, de mujeres domésticas, de enfermos, de policías, etcétera). Estas fuerzas individuales o celulares están situadas en contacto directo con el

61 FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar*. 2012, 240.

62 En *Vigilar y castigar* volvemos a encontrarnos con la contraposición *negativo-negativo* destacada por Esposito, cuando se dice: “La ciudad apestada ofrecía un modelo disciplinario excepcional: perfecto pero absolutamente violento; a la enfermedad que aportaba la muerte, el poder oponía su perpetua amenaza de muerte; al vida estaba reducida a su expresión más simple; el ejercicio minucioso del derecho de la espada se dirigía contra el poder de la muerte”, 240.

63 FOUCAULT, Michel, *Los anormales*, 55.

64 FOUCAULT, Michel, *Los anormales*, 56.

65 FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*, 225.

66 FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*, 194.

dispositivo policial, y solo en la medida en que constituyen las fuerzas propias del estado o del cuerpo del soberano podrán ser gobernadas sin desencadenar reacciones autoinmunes. Por ello, la emergencia de las membranas-estatales jurídicamente reconocidas o inmunizadas en la Paz de Westfalia (1648) aparece en Foucault como la condición *sine qua non* tanto de la policía como de la disciplina modernas.⁶⁷

3.3. Viruela, inoculación y seguridad: la regulación de los flujos bio-económicos.

En el seminario del 11 de enero de 1978, Foucault presenta el modelo de la viruela en continuidad diferenciada con los de la lepra y la peste para señalar que tanto en la fisiocracia francesa como en otros muchos economistas políticos de la época una nueva estrategia está emergiendo: la inoculación estratégica de aquello que se trata de neutralizar.⁶⁸ Concretamente, en el seminario del 18 de enero, el internamiento del modelo de la viruela en el arte de gobernar es localizado en las distintas estrategias desplegadas por el mercantilismo y por los fisiócratas para un mismo problema: el tratamiento de la escasez. La historia es conocida: se trata de la inoculación por exposición controlada a una dosis pequeña de la mismo fenómeno riesgoso que se trataba de prevenir, tomando como apoyo en la misma realidad en la que emerge para volverlo contra sí mismo a fin de que se neutralice.⁶⁹ Muhle distingue dos estrategias o dos momentos de la misma estrategia: “Primero toman en cuenta el fenómeno en su realidad misma (a través de las estadísticas); y segundo incorporan o imitan la dinámica de su objeto de referencia.”⁷⁰ En efecto, dirán los fisiócratas al señalar el carácter artificial de la escasez: dejemos que el precio suba en vez de fijar el precio de venta del grano, que los mercaderes hagan sus cálculos estratégicos, que estos cálculos confluyan en el mercado y que compitan entre sí hasta que se equilibren por la expectativa de una nueva cosecha que devalúe los precios. Esta *inoculación* estratégica de la misma escasez que se quiere paliar es precisamente la novedad que, a juicio de Foucault, abre un abismo entre el pensamiento de los fisiócratas y los mercantilistas:

Lo que me pareció significativo, muy característico de los mecanismos de seguridad vinculados con la escasez era justamente que, mientras los reglamentos jurídico-disciplinarios vigentes hasta mediados del siglo XVIII procuraban impedir ese fenómeno, a partir de ese momento,

67 Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 284-289.

68 Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 22.

69 Tanto el éxito de la variolización, como posteriormente el de la vacunación, señala Foucault “eran impensables en los términos de la racionalidad médica de la época”. Lo que probaban empíricamente era su éxito preventivo, su efectividad y su aplicabilidad generalizada a la población. Junto a estos rasgos, añade Foucault, su inscripción en las “prácticas reales de población y gobierno de Europa occidental” se vieron favorecidos por la posibilidad de pensar su éxito en términos probabilísticos (única justificación teórica de su utilización), así como por el hecho de que el cálculo probabilístico y el análisis de los fenómenos sobre un soporte matemático operaba como “una suerte de agente de integración dentro de los campos de racionalidad aceptables y aceptados en la época”. FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 67-71.

70 MUHLE, María. «Sobre la vitalidad del poder. Una genealogía de la biopolítica a partir de Foucault y Canguilhem», 157.

con los fisiócratas pero también con muchos otros economistas, se intentó buscar apoyo en el proceso mismo de la escasez (...) apoyarse en la realidad de ese fenómeno, no intentar impedirlo sino, al contrario, poner en juego a este respecto otros elementos de lo real, a fin de que el fenómeno, en cierto modo, se anulara a sí mismo⁷¹

Aquí ya veríamos formulados los tres grandes tentáculos que trata de conformar y articular el poder político durante la segunda mitad del siglo XVIII: 1. *lepra-soberanía-territorio*, 2. *peste-disciplina-cuerpo individual*. 3. *viruela-seguridad-población*. Entonces Foucault añade: “bien, sí..., pero no es eso y no creo que funcione. No funciona ante todo, porque el problema de las multiplicidades es un problema con el que ya nos topamos en relación con la soberanía y la disciplina”.⁷² Ahora bien, ¿qué es exactamente lo que no funciona en relación con este problema de las multiplicidades? El problema se aclara poco después: estas tres series, lejos de estar estructural y funcionalmente diferenciadas, alumbran un campo de indiferenciación, superposición e interferencia. No señalan a las soluciones del poder político en la segunda mitad del siglo XVIII, señalan principalmente sus problemas (la especificidad jurídica de la ciudad, el crecimiento del comercio, el aumento demográfico, la necesidad de intercambios económicos permanentes) a la hora de resitar la ciudad en un espacio de circulación. Es el momento de la problematización: la falta de una herramienta adecuada nos empuja a imaginarla.⁷³ Es decir, no debemos imaginar un pulpo con un cerebro gubernamental y tentáculos jurídicos, disciplinarios, regulatorios desplazándose ágilmente. Mucho más adecuada sería una metáfora óptica: ¿cómo evitar que la imagen de la realidad gobernable se vuelva borrosa cuando se superponen las lentes que hacen visibles las prácticas jurídicas, los cuerpos físicos y los procesos bio-económicos? A esa necesidad o urgencia de enfocar sobre el sujeto en lo que este tiene de económico responde la victoria de la gubernamentalidad liberal: el hecho de que el modelo de la viruela terminase instalado en las interfaces y en los órganos institucionales del poder político.

Es en este punto donde el tránsito del curso de 1978 al de 1979 exige volver la mirada tanto a *La sociedad punitiva* (1972-1973) como a *Vigilar y castigar* (1975) para definir o problematizar la *fisiología política del liberalismo* en relación con la nueva disposición de organismos, órganos sociales e interfaces de saber/poder que comprende y ambiciona su proyecto normativo. Pues, ¿qué es lo que hacer visible ese plano procesual de lo real que pronto pasará a convertirse en el objeto de la economía política? No es, *per se*, un valor económico abstracto que todavía no ha emergido en el umbral epistémico de la modernidad económica. Se trata, más bien, del conjunto de prácticas sociales que hacen imaginable el ordenamiento social que bloquean e impiden: la existencia de un sistema circulatorio racional y

71 FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*, 68.

72 FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*, 23.

73 FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*, 24-25.

previsible en el que el soberano pudiese intervenir sin contratiempos la ordenación racional de sus propias fuerzas y riquezas. Foucault le da un nombre a este ingente conjunto de prácticas: los *ilegalismos*. Estos señalan al tipo de problemas que solo existen como interferencias entre formas de vidas (por ello se habla de ilegalismos campesinos, burgueses, nobiliarios). Entonces, una forma de vida pasa a concebir la costumbre de otra como como un obstáculo, antesala necesaria pero no suficiente para que su transformación sea problematizada como objetivo estratégico.

4. La fisiología política liberal: de la economía moral a la producción política de la libertad (de no morir de hambre).

Tanto en el curso de *La sociedad punitiva* (1972-1973) como en *Vigilar y castigar* (1975), el tránsito de la razón de estado a la razón gubernamental (como dos artes de gobernar diferenciados) pivota sobre la reubicación estratégica de los ilegalismos populares a finales del XVIII, primero, y sobre la reubicación estratégica de los ilegalismos obreros, después. De un momento a otro, remarca Foucault, sucede una transición importante: los ilegalismos populares que durante el siglo XVIII podía resultar compatibles con la forma de vida de la burguesía pasarán a ser perseguidos, vigilados y castigados.

Se tiene la impresión de que el viejo ilegalismo popular, tolerado por la burguesía (...) combate ahora la materialidad misma de la fortuna burguesa (...). Podemos decir que, al proletarizarse, la plebe transfirió a la propiedad burguesa las técnicas y las formas de ilegalismo que había perfeccionado, en complicidad con la burguesía, a lo largo del siglo XVIII. Por consiguiente, cuando la burguesía constata la transferencia de ese ilegalismo a su propiedad y tema sus efectos le va a ser necesario reprimirlo.⁷⁴

Con todo, Foucault insiste en el siguiente aspecto: no se trataba simplemente de modificar el orden de la legalidad. Pues la ley requiere de una pluralidad ingente de mecanismos complementarios para que de hecho esta se cumpla. En esta distancia que separa lo *jurídico* de lo *fáctico* se encuentra el campo de batalla más importante: el campo de la moral. Ésta era la que red que legitimaba y protegía todo un conjunto de ilegalismos o prácticas culturales basadas en la costumbre y en el derecho consuetudinario: «En realidad, me gustaría mostrar que el nacimiento de la sociedad industrial no solo desbarató el orden de las legalidades, sino todo el sistema de los ilegalismos a la vez tradicionales y sólidos gracias a los cuales masas considerables de la población podían vivir».⁷⁵ Es la pervivencia de esta cultura en el interior de las masas desplazadas al medio urbano lo que la nueva *inmunización*

⁷⁴ FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva. Curso del Collège de France (1972-1973)*, Akal, Madrid, 2018, 166-167.

⁷⁵ FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva*, 178.

disciplinaria y su normatividad moral trataba de rechazar. ¿Dónde aparecieron inscritos en primer lugar estos ilegalismos? La respuesta nos sitúa en el interior del diálogo silencioso que mantiene Foucault en la década de los setenta con el historiador británico Edward Palmer Thompson. Éste había publicado en 1971 «*The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century*»⁷⁶ [La economía moral de la multitud inglesa en el siglo XVIII]. Como si se tratara de un Goldstein en el campo de la psicología contra la primacía de los instintos, de un Canguilhem en el campo de la biología rechazando el automatismo biológico contra la teoría psicológica del arco reflejo, o de un Foucault en guerra contra cualquier enfoque antropológico que verificara en la historia la repetición evolutiva de lo mismo, Thompson rechazó tanto el abuso como la utilidad de la categoría de «motín» en la historiografía marxista sobre el siglo XVIII (principalmente, frente George Lefebvre y Albert Soboul) por ofrecer una «imagen espasmódica» de las revueltas campesinas, basada en el esquema mecanicista según el cual: subida del precio del grano = hambre = revuelta.⁷⁷ A su juicio, las insurrecciones populares resistían y rechazaban las prácticas de especulación y acumulación propiamente capitalistas por ser contrarias a la moral propia de la cultura plebeya. Estos derechos de costumbre hacían posible que cada una de las interacciones sociales que definían la ruta sociometabólica de los cereales (desde que el agricultor extraía el grano hasta que el campesino se comía el pan pasando por el transporte del grano y su comercialización en el mercado) se llevaran a cabo de manera *equitativa*, conforme a Ley y con la menor cantidad de intermediarios. ¿Qué pone esto de manifiesto? Que la costumbre implícita en la economía moral no fue un sujeto pasivo sino activo en un *ambiente* propio de una *mentalité* o forma de conducirse. Léase: de la cultura como entramado de prácticas y normas adaptadas a un entorno geográficamente singular.⁷⁸ En su interior de esta red: «La costumbre era la “segunda naturaleza” del hombre». La misma costumbre que obstaculizaba que las grandes multitudes «acostumbraran su cuerpo al trabajo».⁷⁹ Todo ello definía la forma histórica y cultural del mercado moral, el cual funcionaba como una suerte de membrana o cordón sanitario que, al contener la inercia de la costumbre, se oponía y rechazaba el cambio a nuevos modelos de mercado. En consecuencia, esta disposición de prácticas sociales económico-jurídicas constituía aquello que la burguesía deberá romper no solo para imponer su moral, sino también para llevar a cabo su proyecto político (en absoluto espontáneo) de instituir el mercado como espacio de libertad y veridicción.⁸⁰

76 THOMPSON, Edward Palmer. «The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century», 1971.

77 THOMPSON, Edward Palmer. *Costumbres en común. Estudios sobre la cultura popular*. Capitán Swing Libros, Madrid, 2019, 273-274.

78 THOMPSON, Edward Palmer. *Costumbres en común*, 55-65.

79 THOMPSON, Edward Palmer. *Costumbres en común*, 57.

80 FOUCAULT, Michel. Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979). Akal, Madrid,

En efecto: aunque esto no aparezca en los cursos de 1978 y 1979, en los sesenta Foucault lee a historiadores como Boris Porshnev (1905-1972), Paul Bois (1906-1990) y Edward Palmer Thompson (1924-1993). Con este último mantiene un diálogo silencioso a la hora de señalar la continuidad subterránea de la guerra civil contra los ilegalismos populares del siglo XVIII y la guerra civil contra los ilegalismos obreros en el siglo XIX. De esta influencia también se deriva que Foucault destacara la centralidad de la cuestión moral como grilla no-económica para analizar las transformaciones socioeconómicas de este periodo. La diferencia esencial es que Foucault otorga una mayor importancia al cambio de manos de la fortuna que al miedo a la democracia como *locus* implícito de la estrategia disciplinaria.⁸¹ Por tanto, cuando Foucault ofrece en la última clase del curso *Hay que defender la sociedad* lo que en 1978 veremos definido como *dispositivos de seguridad*, debemos estar ya en condiciones de comprender que la categoría de «peligro interno» no remite a la enfermedad como fenómeno natural, sino a la peligrosidad como conjunto total de los fenómenos que obstaculizan la salud social con la que sueña la burguesía. Para llevar a cabo dicho proyecto normativo se hará preciso el gobierno de los efectos de masas propios de una «población»:

la serie de acontecimientos riesgosos que pueden producirse en una masa viviente; una tecnología que procura controlar (y eventualmente modificar) su probabilidad o, en todo caso, compensar sus efectos. Es una tecnología, en consecuencia, que aspira, no por medio del adiestramiento individual sino del equilibrio global, a algo así como una *homeostasis*: la *seguridad del conjunto respecto a sus peligros internos*.⁸²

El poder que no discrimina es ciego tanto a los problemas del espacio como a los del movimiento, por esta razón el problema de la circulación planteó dificultades tecnológicas inéditas respecto de aquello que los modelos de la lepra y la disciplina hacían visible/posible. La cuestión es, ¿cuál va a ser la categoría que permita igualar todos los elementos que circulan en el medio urbano sin que dicha movilidad general desdibuje su funcionalidad diferencial? ¿Cómo hacer una máquina con piezas móviles? La respuesta que Foucault nos ofrece en 1975 no debe ser olvidada en 1978 ni en 1979. De lo contrario, la analítica foucaultiana de la gubernamentalidad liberal —como forma de gobierno meramente interesada en la dinámica o mecánica general de los intereses individuales,⁸³ caracterizada por el uso de tecnologías de gobierno indirecto y productora de la misma libertad que consume para funcionar— podría llevarnos a pasar por alto un hecho que Foucault no dejó de destacar: el nacimiento de la

2009, 41.

81 Sobre el diálogo Foucault-Thompson véanse el conjunto de notas al pie de la edición a cargo de Bernard E. Harcourt publicada en castellano por Akal. Concretamente: FOUCAULT, Michel, *Hay que defender la sociedad*, 44, 47, 75, 117, 120, 124, 156, 161, 162, 296-299, 301.

82 FOUCAULT, Michel, *Hay que defender la sociedad*, 213.

83 FOUCAULT, Michel. Nacimiento de la biopolítica, 56.

gubernamentalidad liberal no coincide con la retirada de las disciplinas policiales del antiguo régimen, más bien, suponen su multiplicación, su aceleración, su expansión geográfica y su reajuste adaptativo para la defensa o inmunización de la circulación de capitales (aquellos que, como diría Marx, no caminan solos al mercado). De este modo, la *criminalidad* será proyectada sobre la totalidad de los movimientos del cuerpo para reducir la cantidad total de movimientos posibles al subconjunto de los productivos o conformes a la norma. Esto permitirá a su vez inscribir la *inmunidad jurídica* en el cosmos de las fuerzas físicas y rechazar no solo las prácticas impropias, sino también los movimientos físicos impropios. El problema es que para que los cuerpos portadores de dichas prácticas-movimientos propios/impropios circulen correctamente, algo deberá ser capaz de vigilarlos, corregirlos y disciplinarlos cuando se sitúen fuera del diagrama disciplinario (estático). Pues bien, ese *algo* no es otra cosa que el hambre.

En términos de Max Weber esto es precisamente lo que *no se debe olvidar* respecto de la historia general de la explotación del trabajo “libre”: «que sin el apremio de la necesidad jamás habrían sido posibles. Los obreros que se obligaban a trabajar en estas explotaciones, lo hacían ante la absoluta imposibilidad de procurarse por sí mismos trabajo e instrumentos de trabajo». ⁸⁴ Es decir, frente a las nuevas teorías que irán emergiendo en torno a la escasez natural (Malthus), el hambre no es ni accidental ni secundario a la gubernamentalidad liberal que emerge en el siglo XIX, sino el factor sin el cual todo el proceso económico sería irracional por impredecible:

Únicamente sobre el sector del trabajo libre resulta posible un cálculo racional del capital, es decir, cuando existiendo obreros que se ofrecen con libertad, en el aspecto formal, pero realmente acuciados por el látigo del hambre, los costos de los productos pueden calcularse inequívocamente, de antemano. ⁸⁵

En efecto, podemos decir que en el plano histórico-discursivo el *homo oeconomicus* comienza a ser algo: “la superficie de contacto entre el individuo y el poder que se ejerce sobre él, y por consiguiente el principio de regulación del poder sobre el individuo (...) El *homo oeconomicus* es la interfaz del gobierno y el individuo”. ⁸⁶ Esto no significa que bajo la homogeneidad formal de la interfaz no existan contenidos, tensiones, procesos, intensidades biológicas o patológicas disímiles. Concretamente, esta representación del átomo social como *homo oeconomicus* es la que va a hacer posible lo que Antoni Domènech denominó: «el embrujo de la *factio iuris* niveladora posnapoleónica», para nombrar “la ilusión de igualdad civil entre propietarios y no propietarios

⁸⁴ WEBER, Max. *Historia económica general*. Fondo de Cultura económica, México, 2001, 101.

⁸⁵ WEBER, Max. *Historia económica general*. 157

⁸⁶ FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 252

(«propietarios» de fuerza de trabajo)». ⁸⁷ Esto es, la forma atómica del *sujeto de interés económico* irreductible a derecho que le permitirá a Foucault cifrar la irreductibilidad del sujeto económico liberal a la esfera del derecho, tiene dos cargas energéticas distintas: a) la carga libidinal del propietario libre de perseguir sus propios intereses económicos y coloniales sin ser limitado por ningún poder político, y b) la carga patológica y psicosomática de quien es libre de perseguir su propio interés privado de no morir de hambre; de depositar su fuerza de trabajo allí donde esta se vuelve rígida, terriblemente fatigosa y repetitiva hasta la extenuación de las fuerzas físicas.

Preguntémosnos: ¿qué se logra al identificar dos polos diferentes? Respondamos: un gradiente. Concretamente: un gradiente biopolítico que se muestra capaz de conservar el diferencial entre dos formas de vida situando en un polo el ámbito de lo necesario para la autoconservación y en el otro lo posible para la autoafirmación en el interior de un mismo juego. No por casualidad, dirá Foucault en *La sociedad punitiva* y en *Vigilar y castigar*, los fundamentos morales de los sistemas de vigilancia, encierro y castigo toman como blanco principal y único las *lower classes*. ⁸⁸ Merece la pena insistir: cuando Foucault señala que el liberalismo está obligado producir la libertad que consume, resulta conveniente no olvidar la diferencia entre el hambre y el deseo como capitales distintos que deben ser gestionados con una misma libertad. El propio Bentham, quien, como sabemos, ha dedicado fascinantes capítulos diferenciados al gobierno moral de los esclavos, de los niños y de las esposas en sus *Principles of the Civil Code* [Principios del Código Civil], nos da la clave en las leyes relativas a la subsistencia (*Of Laws Relative to Subsistence*): «The force of the physical sanction being sufficient, the employment of the political sanction would be superfluous» [Si la fuerza de la sanción física fuera suficiente, el empleo de la sanción política sería superfluo]. ⁸⁹ Será Polanyi quien mejor identifique la carga irónica de este movimiento según el cual, si la escasez real en la época de los fisiócratas era artificial, la escasez artificial en la época del liberalismo económico se torna natural:

La pobreza era la naturaleza que sobrevivía en la sociedad; el que la cuestión de la cantidad limitada de alimentos y el número ilimitado de hombres se haya planteado en el momento mismo en el que llovía del cielo la promesa de un crecimiento sin límites de nuestras riquezas, hace aún más amarga esta ironía. ⁹⁰

87 DOMÈNECH, Antoni. El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista. Akal, Madrid, 2019, 91

88 FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva*, 129

89 BENTHAM, Jeremy. *The Works of Jeremy Bentham*, Russel & Russel, New York, 1962, 303

90 POLANYI, Karl. *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Quipu Editorial, Madrid, 2007, 148.

5. Conclusiones

Primero: la genealogía de la biopolítica a partir de Foucault y Canguilhem revela cierto trascendental praxeológico irreductible implícito en el dispositivo: el organismo capaz de autoconducirse incorporando estrategias de racionalidad preventiva implementables sobre sí mismo y sobre los otros en términos de verdad/falsedad. Cabe concluir en este sentido que la genealogía de la categoría de dispositivo no solo exige una determinada concepción de la vida (M. Muhle, F. Vázquez García), sino una antropología mínima (J.L. Villacañas Berlanga) que hace posible determinar la heterogeneidad de los elementos que participan de la dinámica del dispositivo con elementos bioantropológicos. Según la lectura que hemos defendido: organismos humanos, órganos sociales e interfaces de saber que *median* las relación verdadera o verídica entre los sujetos y sus respectivos campos de objetos en conformidad con la secuencia irrupción de negatividad, problematización, modelización e instalación del modelo en la interfaz del ejercicio del poder político.

Segundo: la relación entre la norma social y la patología biológica implícita en el dispositivo no es de exclusión, sino del tipo de *inclusión externa* (Muhle) que hace posible extender la operatividad del dispositivo más allá de la organicidad de los sujetos en condiciones de imponer su proyecto normativo. En este sentido, la emergencia de la *fisiología política liberal* acontece en un umbral en el que el ejercicio del poder político ya dispone de técnicas y estrategias: a) de *inmunización jurídica*, b) de *composición/descomposición microfísica* y c) de *circulación bioeconómica*.

Tercero: en el marco de la historia de la gubernamentalidad rastreada a partir de Foucault-Canguilhem, lo característico de la fisiología política liberal habría sido la apertura de un gradiente biopolítico conservado en el *milieu urbano*: el *umbral de la pobreza* como polarización social de la necesidad biológica y del deseo social bajo la forma del interés privado. Los flujos resultantes de este gradiente tuvieron como exigencia política la reubicación funcional de los mecanismos inmunológico-jurídicos y anatomo-políticos a la circulación bioeconómica.

Haciendo un trípode con las tres conclusiones anteriores —cuarto—, es posible sostener la inversión de la inversión foucaultiana del aforismo de Clausewitz. O mejor, repensar la *hipótesis Nietzsche* al trasluz de la tesis de Canguilhem según la cual la agonía o la lucha no es consustancial al organismo vivo, sino sintomático de un estado patológico. En este sentido, la política ya no sería la continuación de la guerra por otros medios, sino la continuación de la biología en la guerra social por otros medios. Por esta razón, si se nos preguntara acerca del modo con que la fisiología política puede participar de una ontología crítica del presente, la única respuesta sería hacer con el análisis social de las patologías sociales lo que hizo Foucault con el poder. Dejar de interrogar a las enfermedades por lo que estas arrebatan, limitan y destruyen en la sociedad y preguntarlas por lo que estas

producen, defienden, hacen circular. No cuánta o qué gente muere de hambre, sino qué tipo de saberes, instituciones e instrumentos hicieron posible que un orden social pudiese alimentarse del hambre. No cuánta gente muere de cáncer en nuestros sistemas de salud, sino qué ajustes entre los sistemas económicos, jurídicos, educativos y sanitarios permitieron que las empresas y las corporaciones vivieran de él. No porqué el trabajo produce ansiedad, sino qué procesos de subjetivación han encontrado en el trabajo temporal un modo de sustituir la huelga por la depresión en el listado de potenciales efectos secundarios de las políticas económicas. Solo a través de esta inversión metodológica, la naturaleza disciplinaria de la fisiología podría ser cuestionada, disputada, problematizada y despertada de su particular y apolítico sueño dogmático; arrastrada, si se quiere, por el pensamiento crítico desde las facultades de medicina al interior de los cálculos y de las estrategias de la resistencia biopolítica.

6. Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio. «¿Qué es un dispositivo?». En: *Sociológica*, nº 73, 2011, 249–264.
- CANGUILHEM, Georges. *Lo normal y lo patológico*. Trad. R. Potschart. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
- CANGUILHEM, Georges. *El conocimiento de la vida*. Trad. Felipe Cid. Anagrama, Barcelona, 1976.
- CASTRO, Edgardo. *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Prometeo, Buenos Aires, 2006
- CASTRO, Edgardo. «Biopolítica y gubernamentalidad». En: *TEMAS & MATIZES. DOSSIÉ BIOPOLÍTICA*, nº 11, 2007, 8–18.
- CASTRO, Edgardo, *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*. UNIPE, Buenos Aires, 2016
- DOMÈNECH, Antoni. *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*. Akal, Madrid, 2019
- ERIBON, Didier. *Michel Foucault*. Trad. Thomas Kauf. Anagrama, Barcelona, 1999
- ESPOSITO, Roberto. *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Trad. Luciano Padilla. Amorrortu, Buenos Aires, 2009.
- FOUCAULT, Michel. *Maladie mentale et personnalité*. Paris, Presses Universitaires de France, 1954.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. Siglo XXI, México, 1996.
- FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población. Curso del Collège de France (1977-1978)*. En colaboración con Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2008.
- FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979)*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2009.
- FOUCAULT, Michel. *Hay que defender la sociedad. Curso del Collège de France (1975-1976)*. Trad. Horacio Pons. Akal, Sevilla, 2010.
- FOUCAULT, Michel (2012): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Trad. Aurelio Garcón del Camino. Biblioteca Nueva, Madrid, 2012
- FOUCAULT, Michel. *Los anormales*. Trad. Horacio Pons. Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2014.

- FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva. Curso del Collège de France (1972-1973)*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2018.
- GROSRIECHARD, Alain. *El juego de Michel Foucault*. En: *Diwan*, nº. 2-3, 171-202.
- JORDANA LLUCH, Ester; RISPOLI, Ramón. «La interfaz como alesthesis: la verdad como organización sensible». En: *Artm.*, nº 24, 2019, pág. 13–21.
- LE BLANC, Guillaume. *Canguilhem et les normes*. Philosophies, Paris, 2010 (2ª edición)
- LUHMANN, Niklas. *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Trad. Silvia Pappé y Brunhilde Erker. Anthropos, Barcelona, 1998.
- MACHEREY, Pierre. *De Canguilhem a Foucault. La fuerza de las normas*. Trad. Horacio Pons. Amorrortu, Buenos Aires, 2011.
- MORENO PESTAÑA, José Luis. *Convirtiéndose en Foucault. Sociogénesis de un filósofo*. Montesinos, Madrid, 2006.
- MOYA, Iván: “Canguilhem avec Goldstein: de la normativité de la vie à la normativité de la connaissance”. En: *Revue d’Histoire des Sciences*, nº 71, 2018, 179-204.
- MUHLE, Maria. *Eine Genealogie der Biopolitik. zum Begriffpoder des Lebens bei Foucault und Canguilhem*. Transcript, Bielefeld, 2008.
- MUHLE, Maria. «Sobre la vitalidad del poder. Una genealogía de la biopolítica a partir de Foucault y Canguilhem». En: *Revista de ciencia política* (1), 2009, 143–163.
- OSTACHUK, Agustín. La vida como actividad normativa y auto-realización: debate en torno al concepto de normatividad biológica en Goldstein y Canguilhem. En: *Historia, ciencias, saude--Manguinhos* 22 (4), 2015, 1199–1214.
- PASQUINELLI, Matteo, «What an Apparatus is Not: On the Archeology of the Norm in Foucault, Canguilhem and Goldstein» en: *Parrhesia*, nº 22, 2015, 79-79.
- POLANYI, Karl. *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Quipu Editorial, Madrid, 2007.
- PLESSNER, Helmuth. *Levels of Organic Life and the Human: An introduction to Philosophical Anthropology*. Trad. Millay Hyatt. Fordham University Press, New York, 2019.

- ROSE, Nikolas; MILLER, Peter. «Political power beyond the State: problematics of government». En: *The British Journal of Sociology*, Vol. 43, No. 2, 1992, 173-205.
- SALINAS ARAYA, Adán. *La semántica biopolítica. Foucault y sus recepciones*. CENALTES, Viñas del mar, 2015.
- THOMPSON, Edward Palmer. «The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century». En: *Past & Present*, nº.50, 76-136.
- THOMPSON, Edward Palmer. *Costumbres en común. Estudios sobre la cultura popular*. Trad. Jordi Beltrán y Eva Rodríguez Halffter. Capitán Swing, Madrid, 2019.
- VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. «Canguilhem, Foucault y la ontología política del vitalismo». En: *Logos (Madr.)* 48 (0), 2015.
- VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. *Georges Canguilhem. Vitalismo y Ciencias Humanas*. Editorial UCA, Cádiz, 2018.
- VELASCO ARIAS, Gonzalo. «Genealogías de lo biopolítico. Normalidad y patología en el “momento foucaultiano”». Tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2013.
- VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis. «Dispositivo. La necesidad teórica de una antropología». En CASTRO ORELLANA, R. y SALINAS ARAYA, A. (Eds.). *La actualidad de Michel Foucault*. Escolar y Mayo Editores, Madrid, 2016, 185-212.
- WEBER, Max. *Historia económica general*. Trad. Manuel Sánchez Sarto. México, Fondo de cultura económica, 2001.